

## MEDICINA EN EL ROMANTICISMO Y EL IDEALISMO ALEMÁN

VON ENGELHARDT, DIETRICH

*Medizin in Romantik und Idealismus. Gesundheit in Leib und Seele, Natur und Kultur.*

Frommann-holzboog Verlag, Stuttgart-Bad Cannstatt, 2023. (Aus der Reihe Medizin und Philosophie, herausgegeben von M.Bormuth, G. Maio und U.Wiesing), Band 17, 1-4. ISBN 978-3-7728-2951-2; 978-3-7728-2952-9; 978-3-7728-2953-6; 978-3-7728-2954-3.

Fernando Lolas Stepke<sup>1</sup>

Los cuatro volúmenes que componen esta obra monumental incluyen una erudita presentación introductoria (volumen I), una antología de textos históricos (volumen II), una presentación de las personalidades médicas más relevantes del periodo (volumen III) y una completa bibliografía para ayuda de investigadores (volumen IV).

Una vida entera dedicada al estudio de los fundamentos históricos de la medicina y disciplinas conexas, una acuciosa revisión de textos literarios de todas las épocas (recuérdense tan solo los cinco volúmenes de *Medizin in der Literatur der Neuzeit*, (Matthes Verlag, Heidelberg, 2018, reseñados ya en *Acta Bioethica*) y numerosas publicaciones monográficas, en diferentes idiomas, avalan la versación y profundidad de la obra del profesor von Engelhardt.

Tuve ocasión de conocerle mientras se desempeñaba en el Institut für Geschichte der Medizin de la Universidad de Heidelberg, dirigido entonces por el inolvidable profesor Heinrich Schipperges. Esta nota personal está en línea con lo tratado en estos volúmenes, pues en la época que se escoge para esta obra una notable característica fue la imbricación entre biografía personal de los autores con sus trabajos científicos y literarios. Bien podría decirse que el Romanticismo fue una etapa histórica en la cual las cisuras entre lo personal y lo científico acentuaron qué significa el Yo en la tarea académica y en la difusión escritural. Algo que el ulterior desarrollo de las ciencias, sobre todo las empíricas, eliminó de la comunicación escrita. La impronta personal desaparece del escrito científico, lo que se identifica con la objetividad del estudioso o del científico y profundiza la escisión entre literatura y comunicación técnica científica.

La primera pregunta en relación con esta obra es el sentido y valor de la periodización histórica. Bien sabemos que las “épocas históricas” son unidades de sentido que permiten aprehender sistemáticamente el pasado. Cumplen una función taxonómica semejante a los conceptos usados en las ciencias empíricas. Cohesionan y definen al tiempo que reflejan las preferencias del historiador. Hablar de Ilustración, de Barroco, de Romanticismo es una forma compacta de aludir a ciertas particularidades, basadas a veces en estilos artísticos, otras en fechas o eventos importantes y en ocasiones en morfologías espirituales diversamente expresadas en campos del saber o de la estética. En términos generales, la cronología depende mucho de esta identificación de rasgos propios de la episteme (según Foucault) y la sensibilidad de un periodo. En este caso puede decirse que se extiende desde finales del siglo XVIII, el siglo de las luces de la Ilustración, hasta mediados del siglo XIX, en que empieza literariamente el rea-

<sup>1</sup> Profesor Titular, Universidad de Chile, Universidad Central de Chile. Académico de Número, Academia Chilena de la Lengua, Correspondiente, Real Academia Española. Miembro Honorario, Academia Chilena de Medicina y Sociedad Española de Medicina Psicosomática. Miembro de Número, Instituto de Conmemoración Histórica, Chile, [flolas@uchile.cl](mailto:flolas@uchile.cl), <https://orcid.org/0000-0002-9684-2725>

lismo y la época positivista de las ciencias. Tal vez no sea impropio recordar que tales periodizaciones surgen del eurocentrismo que impera en las culturas hegemónicas para nosotros, y que probablemente tienen poco valor en Asia o África. Incluso en Iberoamérica, en que son de universal adopción, exigen un estudio crítico.

Hay atracciones y repulsiones en la valoración que los autores hacen de sus predecesores y contemporáneos, además de lo que en sus obras puede considerarse anticipación de eventos y situaciones. En este libro se encuentra una variedad inagotable de intuiciones, algunas premonitorias, de desarrollos en las ciencias, la filosofía y las artes. Del tratamiento que aquí recibe la medicina se desprende su íntima conexión con la filosofía, el enorme pero controvertido influjo de Emmanuel Kant y las decisivas influencias de Schelling, Fichte, Hegel y Schlegel. Ninguno de estos intelectuales dejó de “pensar médicamente”, como muestran citas de sus obras, a menudo reflejo de la preocupación por la salud propia. Casi nadie dejó de hablar de sus dolencias, de buscar apoyo y consejo, de preguntarse qué es lo patológico y qué lo normal. Entre Hegel y su contemporáneo Hölderlin se percibe la preocupación por los trastornos anímicos del poeta y denota ejemplarmente cómo esta época descubrió dimensiones perennes de las enfermedades del espíritu, avizoró la relación sustantiva entre biografía y dolencia y otorgó a la patografía y la autobiografía el rango de documento valioso para reconstruir creencias y métodos de estudio. Los “sistemas médicos” que proliferaron dieron valor a ciertas construcciones abstractas, como la irritabilidad en John Brown o resonancias tardías de la antigua patología humoral. Los capítulos dedicados a la recepción de Paracelso, al impacto de la presencia de Mesmer y las relaciones de viajes emprendidos por médicos y científicos revelan, desde ángulos diversos pero de modo ejemplar, algunas características del espíritu de la época. Cada uno de estos capítulos es un estímulo para un trabajo intensivo con el tema.

La época romántica se caracterizó por destacar la identidad entre espíritu y naturaleza, por una concepción integradora en el campo creencial de la persona sobre lo que es vida, muerte, enfermedad y sanación. Es verdad, como afirma von Engelhardt, que la versión alemana del Romanticismo fue peculiar, pero el fenómeno también se observó en otros países europeos, de los cuales esta obra brinda en realidad pocas noticias. Quizá lo específicamente alemán de la *Naturphilosophie* y la *Naturwissenschaft* de la época es su tendencia a la especulación metafísica y su intento de integración con las ciencias empíricas. Éstas no son menospreciadas, si bien su valoración cambia en relación al racionalismo del siglo ilustrado, el de las luces, el de Voltaire, que culminará con la Revolución Francesa y la Revolución Americana, ambos procesos históricos de varia causalidad y perdurables consecuencias. Para Europa, como será después casi paradigmático, la revolución devoró a sus propios hijos, degeneró en el Terror de Robespierre y en el Imperio de Napoleón Bonaparte. Para América del Norte el proceso se convirtió en una serie de luchas intestinas, en la consolidación de un régimen federal bastante invasivo hacia otras latitudes y en una suerte de apogía de la democracia que Alexis de Tocqueville supo describir y ponderar.

Un tema que se plantea en este libro es la relación entre los desarrollos propios de las disciplinas — internos, debidos a su propio progreso— y la influencia de los factores socioculturales y ambientales sobre ellas — denominados externos. No cabe duda de que el *Zeitgeist* influencia decisivamente desde los temas que aborda la investigación hasta las vidas de médicos y científicos, por no hablar de los métodos preferidos y las formas aceptadas de comunicación. En las publicaciones del periodo romántico se advierte, como ya indicábamos, una estrecha vinculación entre biografía y trabajo intelectual. Las preocupaciones fundamentales giran en torno a la unidad e íntima ligazón de naturaleza y espíritu, lo que conforma una fisonomía cultural sin precedentes (salvo, quizá, en algunas formas de la Antigüedad) y no fue la forma hegemónica de trabajo intelectual en décadas posteriores a 1840. La literatura, las artes visuales, la reflexión filosófica adquieren matices y tonalidades que a veces se redescubren y actualizan. No dejo de pensar que muchas de las intuiciones de la medicina antropológica de la escuela de Heidelberg, al menos en los escritos de sus más señalados impulsores como Viktor von Weizsäcker

y Paul Christian, especialmente los del primero, recogen ecos de la Naturphilosophie y de la ciencia pre positivista. Baste recordar las notas autobiográficas de Weizsäcker, que apela frecuentemente a las expresiones “Natur” y “Geist” y las profundas aspiraciones de fundar una antropología médica que conjugue empirismo y reflexión al afrontar los temas perennes de la enfermedad, la salud y la muerte. Cuando dialogábamos con mi maestro Christian en Heidelberg sobre la “zona gris” entre la plena salud y la total enfermedad, creo que aludíamos a ese tercer estado de *Neu-trum*, de neutralidad, que no es ni una cosa ni la otra y en el cual se encuentra la mayoría de las personas. Existen muchas formas de aproximarse a lo que con frecuencia se tilda de “holístico”, “integral” o “biopsicosocial”, expresión ésta popularizada por George Engel, identificada con una yuxtaposición de perspectivas y métodos sin avizorar ese horizonte de significaciones que supone la unidad entre espíritu y naturaleza. Lo psíquico no es lo espiritual, como recuerda el clásico de Ludwig Klages “*Der Geist als Widersacher der Seele*” y todavía esa resonancia de los términos alemanes, aunque usada a veces, no recoge lo que hoy entendemos por “psíquico” o “mental”. Además, lo que ha venido a llamarse medicina psicosomática no guarda una ligazón orgánica con las meditaciones de Heinroth, Reil o Steffens, conscientes del entramado biosférico de toda vida humana, siempre más biografía que biología.

Algo destacable de esta obra es su constante referencia a desarrollos posteriores, incluso contemporáneos. El análisis de los sistemas diagnósticos, por ejemplo, hace referencia a las taxonomías actuales, especialmente en el campo psiquiátrico. Las sugerencias para “alargar la vida” y el uso juicioso de la diatía, “dietética” (después reducida a una de sus componentes, la dieta alimentaria) son sus *sex res non naturales*, tienen el potencial de enseñar hoy día que mucho de lo que parece ser conocimiento médico común tiene implícitas raíces en el pasado, y especialmente la época romántica.

Con las reservas propias de adoptar una eurocéntrica periodización, es evidente que la medicina y las ciencias, como parte integral de la cultura de una época, deben ser estudiadas en sus propios términos y contrastados sus rasgos con aquellos previos y con el panorama contemporáneo. Este es el núcleo de toda indagación histórica, en la cual necesariamente debe distinguirse entre lo que en realidad ocurrió y lo que los contemporáneos escribieron. No debe olvidarse que aquí tratamos con un aspecto de la vida moral reflejada en textos, lo cual probablemente no era necesariamente la perspectiva de las personas comunes y corrientes, aquellas que no leen ni escriben y cuya cotidianidad quizá fue diversa a cómo aparece la vida de los intelectuales.

Una obra de la amplitud y profundidad de ésta requeriría muchas horas de estudio y es sin duda un valioso aporte al acervo histórico e intelectual de la humanidad, al menos en su versión europea.